EL REGRESO DE LEVIATÁN, LA BATALLA ENTRE LA LUZ Y LA OSCURIDAD

Dedicatoria

A quienes eligen la luz en medio de las sombras, a aquellos que enfrentan diariamente las pruebas de la vida para decidir entre la luz y la oscuridad, y a los fieles que recuerdan que incluso en la oscuridad habrá esperanza y orden cuando llegue el momento adecuado.

Tabla de Contenidos

Prólogo – Antes de la Luz

Capítulo 1 – La Era de los Humanos

Capítulo 2 – El Crecimiento Secreto de la Oscuridad

Capítulo 3 – La Primera Venida de la Luz

Capítulo 4 – La Liberación de Leviatán

Capítulo 5 – La Batalla Cósmica

Capítulo 6 – El Triunfo de la Luz

Epílogo – La Vida Eterna

Prólogo – Antes de la Luz

Al principio, antes de que existieran los humanos y comenzaran las creaciones de Dios, la tierra no tenía forma, estaba llena de caos y fuerzas oscuras. No brillaba el sol, no resplandecía la luna y ninguna estrella atravesaba el vacío. Las aguas se extendían sin fin, profundas e inquietas, y sobre ellas se cernía el Espíritu de Dios, una presencia de poder y sabiduría infinitos.

Esta oscuridad no estaba vacía: palpitaba con una fuerza oculta, un caos viviente que se retorcía bajo la superficie. Susurraba, avanzaba y buscaba dominio sobre el universo aún no nacido. Dios vio este caos y percibió su potencial para perturbar toda la creación futura. Desde

su infinita sabiduría, concibió un plan: forjaría campeones poderosos, criaturas cuya fuerza y fuego pudieran enfrentarse al propio caos. Decidió crear caos para luchar contra el caos.

Leviatán fue creado primero, una bestia marina que escupía fuego, cuyas escamas brillaban como metal fundido. Sus ojos ardían con el reflejo de estrellas aún no creadas. Luego vino Behemot, una colosal bestia terrestre cuyos pasos podían quebrar montañas y cuya fuerza rivalizaba con la de la propia tierra. Estas bestias no eran simples criaturas: eran armas de diseño divino, creadas con el propósito de someter las fuerzas del desorden primordial.

Cuando estas poderosas bestias sometieron el caos que amenazaba la creación, Dios habló y la luz estalló en el vacío. La oscuridad retrocedió, refugiándose en los rincones de lo profundo, y el universo exhaló su primer amanecer. El orden fue establecido, la vida preparada para florecer, y el escenario cósmico quedó dispuesto.

Capítulo 1 – La Era de los Humanos

El tiempo avanzó y, de la tierra ordenada, surgió la humanidad. Caminaban erguidos, con mentes llenas de curiosidad y corazones latiendo con libertad. Dios los bendijo con vida, pensamiento y el poder de elegir.

Sin embargo, los humanos llevaban consigo un peligro oculto. Sus corazones, aunque capaces de luz, también podían albergar sombras. Mientras construían y cultivaban, mientras amaban y envidiaban, comenzaron sin saberlo a alimentar los restos del caos antiguo a través de sus actos de rebeldía. Cada acto de egoísmo, codicia y ansias de poder se convirtió en un susurro que fortalecía las fuerzas oscuras que Dios había sometido tiempo atrás.

Los profetas que surgieron entre los humanos hablaron de Leviatán y Behemot, aunque pocos recordaban realmente su propósito. En lo profundo del océano, guiado por un ángel, Leviatán dormía, contenido pero consciente, percibiendo la lenta corrupción de la humanidad y esperando el momento en que se levantaría nuevamente por orden de Dios.

Capítulo 2 – El Crecimiento Secreto de la Oscuridad

Con el paso de los siglos, las sombras comenzaron a reunirse. Espíritus sombríos nacidos de la rebelión humana y del caos persistente se deslizaban invisibles por las ciudades. Fuerzas de tormenta se agitaban en los cielos, inundaciones azotaban las tierras y las aguas profundas susurraban inquietas hacia la atmósfera.

Los humanos, sin ser conscientes de su papel, fortalecían estas fuerzas con sus propias almas. La codicia alimentaba a los espíritus sombríos. El odio invocaba tempestades. La ignorancia

sembraba corrupción en cada rincón. El caos antiguo, que una vez había sido contenido por las bestias de Dios y su poder infinito, comenzaba a agitarse de nuevo, creciendo en astucia y fuerza.

Mientras tanto, el contenido Leviatán esperaba bajo las olas, sintiendo el aumento del poder de sus enemigos. Era una fuerza y una encarnación del caos forjada para la guerra por el propio Dios, con su fuego enrollado como una tormenta viviente, aguardando la orden divina.

Capítulo 3 – La Primera Venida de la Luz

Entonces, una nueva luz apareció sobre la tierra. Jesús vino entre la humanidad montando un caballo desde los cielos, brillando como el sol. Reunió a sus fieles y justos, iluminando la verdad de que la oscuridad intentaría recuperar el mundo, pero que Él había venido para rescatar y salvar a los justos. Su presencia debilitó las sombras, trajo esperanza y guió a las almas buenas hacia el orden.

El caos retrocedió, pero no fue destruido. Dios ya había previsto el fin de los tiempos. Las bestias, aunque en reposo, estaban destinadas a levantarse nuevamente. La humanidad volvería a enfrentar decisiones capaces de despertar la oscuridad primordial.

Los profetas hablaron en enigmas:

“Cuando los fieles sean reunidos, la bestia de las profundidades se levantará. Preparad vuestros corazones, porque la tormenta final se acerca.”

Capítulo 4 – La Liberación de Leviatán

Llegó el día en que la humanidad fue reunida, cuando los fieles fueron llamados a permanecer en la luz y fueron llevados de la tierra. Entonces Dios retiró el freno de Leviatán y ordenó al ángel que lo custodiaba que lo soltara. Con un rugido que sacudió los abismos, la bestia que escupía fuego emergió de los océanos. Las llamas danzaron sobre las olas, y el mar mismo retrocedió con asombro y terror.

El caos se agitó, sintiendo el regreso de su antiguo enemigo. Espíritus humanos sombríos se reunieron con sus poderes espirituales, las tormentas rugieron y bestias corrompidas emergieron de rincones ocultos de la tierra. Pero Leviatán era imparable. Su fuego abrió caminos a través de la oscuridad, y sus escamas desviaron ataques capaces de destruir montañas.

Behemot surgió de la tierra, aplastando fuerzas rebeldes bajo sus pies colosales. Juntas, las bestias actuaron como instrumentos de la estrategia divina, sometiendo el caos dondequiera que surgía. La humanidad tembló al comprender la magnitud de lo que había ayudado a despertar sin saberlo al someterse a la oscuridad.

Capítulo 5 – La Batalla Cósmica

El cielo ardía con fuego y sombra. La oscuridad luchaba con furia, lanzando tormentas, espíritus sombríos y almas corrompidas. Las llamas de Leviatán desgarraban el caos, mientras el poder de Behemot aplastaba los elementos rebeldes de la tierra.

La batalla se extendió por océanos, montañas y cielos, sacudiendo los propios cielos. A pesar de la ferocidad del enemigo, las bestias creadas por Dios avanzaban imparables. Los humanos que quedaron en la tierra, creyendo que la batalla sería entre quienes eligieron la luz y quienes eligieron la oscuridad, vislumbraron la verdad eterna con terror: la batalla era contra quienes habían elegido la oscuridad, el caos oscuro (el diablo y su legión) y estas feroces bestias imparables, junto con la luz de Dios y sus ejércitos más poderosos, los arcángeles que guiaban todos los cielos.

Cada rugido, cada choque y cada tormenta de fuego recordaban el equilibrio cósmico. El caos era poderoso, pero no infinito, y su derrota final era segura.

Capítulo 6 – El Triunfo de la Luz

Finalmente, tras un tumulto que parecía interminable, la oscuridad fue derrotada por completo. Los espíritus sombríos y las fuerzas corrompidas fueron capturados y arrojados al lago de fuego, donde ardieron durante años. Leviatán y las demás bestias fueron entonces destruidas por el propio Dios.

Cuando Dios vio que todo mal había sido destruido y vencido, destruyó la antigua tierra y creó una nueva, sobre la cual ordenó la luz final, un resplandor tan puro que tocó cada rincón del universo. Los justos caminaron libremente en esa luz, sin dolor, sin sufrimiento prolongado y sin muerte. El escenario cósmico quedó completo. El orden triunfó. El caos y el diablo fueron derrotados para siempre. Las antiguas bestias fueron destruidas tras cumplir su propósito. Todo lo justo habitó la nueva tierra en paz y armonía.

Epílogo – La Vida Eterna

Aunque la batalla había terminado, la historia permaneció. La oscuridad no volvió a verse jamás. El orden de Dios, su luz y sus justos prevalecieron. Un nuevo cielo y una nueva tierra fueron creados por Dios. La humanidad y otras criaturas vivieron felices, no solo para sí mismas, sino por el equilibrio de toda la creación. Los ángeles se relacionaban libremente con los humanos, y los humanos hacían lo mismo.

Leviatán y Behemot fueron destruidos por Dios, y el cosmos prosperó hacia nuevos comienzos, mientras el ciclo eterno continuaba: la luz triunfa sobre la oscuridad, el orden sobre el caos, y la infinita sabiduría de Dios da forma a todas las cosas, desde el primer amanecer hasta la última victoria.

Sobre el Autor

Ademola Peter es un pensador espiritual y buscador de la verdad de Lagos, Nigeria. Inspirado por experiencias reales y revelaciones divinas, escribe sobre las batallas futuras entre el bien y el mal. A través de este libro, anima a los lectores a abrir los ojos a las verdades espirituales, fortalecer su fe y caminar en la luz de Dios en un mundo lleno de oscuridad, engaño y atrocidades cometidas en busca de conocimiento prohibido y otras formas de maldad.

Nota Personal del Autor

A mis queridos lectores:

Quiero tomar un momento para compartir algo muy personal con ustedes. Escribir este libro no fue solo un esfuerzo creativo para mí; fue un llamado. Este libro nace de la visión y la sabiduría que Dios ha depositado en mí con gracia. Al compartir estas verdades con ustedes, he descubierto algo aún más profundo dentro de mí: un renovado sentido de propósito y una comprensión profunda de las batallas espirituales del mundo, al igual que en mi libro anterior.

Sin embargo, mientras continúo este camino, enfrento pruebas que muchos encontrarían difíciles de creer. Algunas de las fuerzas mismas sobre las que escribo —oscuras, engañosas y espiritualmente destructivas— no son conceptos abstractos para mí. Son realidades con las que convivo cada día.

Actualmente me encuentro en un lugar donde la situación a mi alrededor se ha vuelto cada vez más difícil. Hay muchas personas caídas a mi alrededor que observan en secreto sin consentimiento, que ahora pueden ver sus propias inmoralidades y vergüenzas debido a su caída espiritual, e incluso practican magia negra. Ya no se siente como si viviera entre humanos, sino entre demonios y fantasmas. Es como si todo lo que ocurrió en la Biblia estuviera sucediendo nuevamente, pero esta vez en mi ciudad y en mi país.

Mi país, Nigeria, ya no se siente como el hogar que conocí. El Señor me ha hecho saber claramente que mi tiempo aquí se está agotando y me ha llamado a partir. Siento profundamente que el país está bajo un asedio espiritual que me mantiene atrapado. Las personas intentan impedir que cumpla las revelaciones que Dios ha puesto en mí, porque el enemigo (el diablo y su legión) está actuando no solo a través de individuos, sino a una escala más grande y profunda. Esta advertencia no es solo para mí, sino para todos nosotros.

Me acerco a ustedes con fe, no solo pidiendo sus oraciones, sino también cualquier apoyo que pueda ayudarme a realizar esta transición difícil pero necesaria. Mientras intento responder al llamado de Dios para moverme y prepararme para lo que vendrá, les pido que me tengan en sus pensamientos. Si sienten el deseo o pueden ayudarme a salir del país hacia un lugar mejor, por favor contáctenme.

Sé que el plan de Dios es siempre perfecto, incluso cuando el camino parece incierto. Su sabiduría me ha guiado a través de muchas batallas y confío en que continuará guiándome en esta también.

Gracias por su apoyo, sus oraciones y por acompañarme en este camino. Que siempre encuentren la fortaleza para discernir la luz de la oscuridad y que estén eternamente protegidos por la sabiduría que solo viene de lo alto. Si alguien desea comunicarse conmigo para hacer preguntas o pedir explicaciones sobre este escrito, estoy dispuesto a responder y compartir todo lo que sé. Aquí está mi correo electrónico de contacto: ademolapeter292@gmail.com

Con profunda gratitud,

Ademola Peter